

Jaime Eduardo Jaramillo Jiménez
*Estudiar y hacer sociología en
Colombia en los años sesenta*

Ediciones Universidad Central, Bogotá, Colombia, 2017

Viviana Arévalo Molina¹

El autor del libro es un sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, quien estuvo vinculado a la Universidad Central de Bogotá, donde llevó a cabo la investigación: “Los estudiantes de ciencias sociales en Colombia en el Frente Nacional: escenarios e hitos de su socialización académica, política y cultural” (Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia y Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes) en el año 2012, un proyecto que se plasmó en este libro.

La investigación se sitúa en la época de los 70, momento en que se funda la institución académica. Esa elección tiene relación con el rol y protagonismo que tiene dicha facultad en el diseño, impulso y evaluación de políticas públicas que conllevan a una “modernización y desarrollo” del Frente Nacional, como señala el autor, específicamente en programas de reforma agraria y en la acción comunal; siendo este el punto que se busca relevar, abordando momentos de crisis, cambios en redes institucionales entre el Estado y la Facultad de Sociología, junto con ser un punto de referencia de cómo hacer ciencia y su significación para la historia de la profesionalización.

Se trata de un análisis de actores y sucesos vinculados a la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia en relación a lo académico, político y cultural, buscando com-

¹ Licenciada en Sociología, Escuela de Sociología de la Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, Chile. Contacto: varevalo@miuchsh.cl

prender la formación de la identidad intelectual y profesional, los vínculos de camaradería, experiencias políticas y relaciones de género. Todo ello hace referencia a desentrañar los modos de relación que se establecen entre estudiantes, académicos, institución, redes externas y la sociedad, además de reflexionar sobre las lógicas de formación profesional.

La hipótesis que se plantea en el texto es que la institucionalización de la sociología contribuyó a la construcción de un sujeto moderno, definido como experto y productor, que facilitó o, más bien, que contribuyó —puesto que no solo dio el espacio, sino que se actuó para que así sucediera— a fundamentar científicamente el proyecto modernizador de la época. Esto nos puede conducir a reflexionar sobre la utilización de la profesión para la construcción de una sociedad ya pensada y estructurada con ciertas lógicas de lo que es un proyecto modernizador, en base a ciertas instituciones, actores y/o redes, o sobre la capacidad y alcance de una Facultad de Sociología recientemente fundada en la creación, empuje y apreciación de programas estatales. Esto se resuelve para el autor mediante el papel protagónico de los investigadores y docentes que se transformaron en líderes intelectuales carismáticos.

La metodología que se aplicó en el proyecto de investigación, y que da cuenta el texto, es cualitativa basada en teoría fundamentada, llevando a cabo 21 entrevistas semiestructuradas a los estudiantes y profesores de las primeras generaciones, además de documentos, noticias, fotografías y artículos. El criterio utilizado en el análisis se basó en los “campos de fuerza” académicos, políticos, culturales y religiosos, realizando un intento por diferenciarlos, sin embargo, se interrelacionan en los capítulos pese al énfasis que se le da a cada uno.

El libro cuenta con 467 páginas, comenzando con una introducción que contextualiza el escenario en el que se inscribe el proyecto, junto con la fundamentación del mismo, un aspecto central para sumergirnos en su lectura, puesto que nos invita a

reflexionar sobre los procesos de construcción de profesionales, otorgándole un sentido a los sujetos mediante identidades que apelan más allá de lo netamente intelectual, sino que es más: lo emocional, ético, moral y político se ven involucrados en espacios de socialización de futuros gestores y reproductores de sus conocimientos y prácticas. Por tanto, apreciar el caso de Colombia como un ejemplo de diseño/planificación, en cuanto a los campos del saber e implicancias/alcances debido a su legitimación, en el proceso de institucionalización de una disciplina que en este caso es la Facultad de Sociología.

Tras la introducción, el libro se divide en cinco capítulos, poniendo a Orlando Fals Borda (decano y orientador de la unidad académica) y Camilo Torres Restrepo (cofundador, docente, investigador y líder académico de la facultad) como actores centrales del período de la investigación. Orlando Fals principalmente debido a su rol, puesto los apartados se articulan en relación a momentos e hitos históricos de la institución, basado en períodos que muchas veces se superponen cronológicamente, pero con un sujeto común. Al igual que el rol de los profesores descritos como “líderes carismáticos” de la Facultad de Sociología, que va más allá de lo académico, proyectando su actividad fuera de este espacio, manteniendo una producción investigativa, participación en debates públicos y propuestas sobre políticas estatales, pudiendo mermar la construcción e imaginario del perfil profesional del sociólogo en los estudiantes, siendo medular para fundamentar la trascendencia de académicos en estudiantes y plasmarlo desde la construcción de la estructura del libro.

Esta investigación es sociológica-histórica y, por ello, el primer capítulo hace referencia a una historización de las redes intelectuales de la Facultad de Sociología en el ámbito nacional, dando cuenta de lo micro a lo macro, comprendiendo cómo se establecían las relaciones entre diversos actores institucionales y personales, al igual que entre estudiantes y profesores, componente constitutivo de la universidad, ya que “es una institución que acumula y distribuye un saber, en la cual existen disputas por

cuál es y quién detenta y monopoliza el conocimiento 'legítimo', siendo un lugar, por excelencia, en el que docentes y discentes establecen 'comunidades académicas'" (Jaramillo, 2017, p. 38).

El siguiente capítulo da cuenta del primer concepto articulador de la investigación, como lo define el propio autor; se refiere a los intelectuales anfibios. Camilo Torres Restrepo representa este carácter híbrido, una especie de actor-bisagra, ya que participa en diversos campos sociales (político, religioso, académico, etc), siendo un intermediario entre la universidad y otros ámbitos sociopolíticos. Por ende, la formación de estudiantes y futuros profesionales podrían tener disidencia directa en acciones concretas, posicionándolos en cargos y/o instituciones con implicancia social.

Esta característica se torna relevante en la vinculación con los estudiantes, debido a la relación del trabajo de campo con la práctica de la disciplina, inculcando una formación teórico-empírica, aplicando metodologías como encuestas y entrevistas, y otorgando cierta mirada social a los estudiantes. Estas redes no solo vinculan la vida académica de los estudiantes con la sociedad, sino que se establecen vínculos con fundaciones privadas, como la Rockefeller: financiando estadias académicas de profesores en Europa o Estados Unidos; donación para conformar la biblioteca de la facultad en sus primeros años; investigaciones interinstitucionales, entregando gastos como material de oficina, secretaria, encuestadores, etc.

Esto nos invita a meditar sobre la implicancia de los vínculos financieros de fundaciones a instituciones, otro aspecto por el cual el texto cobra interés, puesto que deja en evidencia que las decisiones que son llevadas a cabo pueden explicarse por este tipo de lógicas. De ello deriva el segundo concepto articulador, las redes académicas descritas como diversas relaciones que Orlando Fals y la facultad establecieron con instituciones y personas que podían ayudar a lograr los objetivos de la emergente y promisoría unidad académica. Para el autor, esto nos lleva a un flujo

de doble vía —tercer concepto articulador— que muchas veces es asimétrico por el ejemplo anterior de la fundación Rockefeller.

El tercer capítulo va a desarrollar las áreas de convergencia, es decir, espacios de encuentro/desencuentro y negociaciones entre las redes, específicamente: instituciones estatales y agentes académicos. La reforma agraria y el desarrollo rural dan cuenta de esto, entremezclando los aspectos políticos, culturales y académicos.

El texto, a medida que va profundizando su información, va haciendo alusión a clásicos de la sociología como Weber y Durkheim. Podemos dar cuenta de ello en el cuarto capítulo, que aborda la estrecha relación entre alumno y profesor, distinguiéndose de otras universidades por el uso de una jerga profesional especializada y un entusiasmo que imponen en sus actividades curriculares y extracurriculares, una especie de vocación modernizadora y cambio social como una misión social frente al país, generando una fuerte identidad intelectual y profesional con modos distintivos de pensar, ser y actuar.

El quinto y último capítulo trata sobre el reconocimiento internacional y estigmatización interna de Orlando Fals Borda, generando reflexiones en retrospectiva sobre solicitar y recibir financiamiento de otras instituciones y países, pues generarían un tipo de orientación académica.

Todo lo expuesto nos conduce a la importancia del texto para la sociología que, además de tratar sobre la propia disciplina y reflexionar sobre sus cimientos en la institucionalización de la profesión en un país determinado, nos entrega un abordaje metodológico, valioso en contenido, mediante las distintas técnicas de recolección de datos, siendo un aporte y ejemplo de cómo realizar proyectos de investigación. Junto con el análisis que se hace, haciendo alusión a las redes que se gestan y la implicancia que tienen en el perfil que debe tener la disciplina y las prácticas de los propios estudiantes, sin duda, podemos concluir que es un libro que invita a reflexionar sobre las bases que se establecen,

cuestionando las propias lógicas, por tanto esta perspectiva sociológica e histórica nos conduce a comprender lo que somos y sus por qué.

En relación a nuestro contexto y actualidad, el libro cobra valor y se le puede sacar provecho para replantear las redes, vínculos, modos de comprender y establecer el perfil de los estudiantes universitarios de diversas disciplinas, pues son los espacios de construcción de identidad, socialización e interacción de los estudiantes donde se forman los procesos intelectuales, emocionales, éticos y políticos de los futuros constructores de la sociedad —como se señala a lo largo del texto—, por lo que replantear la institucionalidad universitaria, en cierto modo, es replantear la visión de sociedad que se quiere reproducir, perpetuar, cambiar o generar.

Referencias

Jaramillo, J. (2017). *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta*. Bogotá: Ediciones Universidad Central.